

que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que seria posible, como cuenta, creo, Casiano de un ermitaño de asperísima vida, que le hizo entender que se echase en un pozo, porque veria mas presto á Dios. Yo bien creo que no debia haber vivido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consintiera su Majestad que se cegara en cosa tan manifiesta; mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, cuando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion. ¿Para qué pensais, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar á beber desta fuente celestial y desta agua viva? Para que no os congojeis del trabajo y contradiccion que hay en el camino, y

vais con ánimo, y no os canséis; porque, como he dicho, podrá ser que después de llegadas, que no os falte sino bajaros á beber en la fuente, lo dejéis todo, y perdáis este bien, pensando que no tendréis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que convida el Señor á todos, pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuere general este convite, no nos llamara el Señor á todos; y aunque nos llamara, no nos dijera: Yo os daré de beber. Pudiera decir: Venid todos, que en fin no perderéis nada, y á los que á mí me pareciere yo les daré de beber: mas como dijo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Denos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Majestad es.

## CAPÍTULO XX.

Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre.

1. Parece que me contradigo en este capítulo pasado de lo que habia dicho; porque

cuando consolaba á las que no llegaban aquí, dije que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban á él, así como habia muchas moradas. Así lo torno ahora á decir, porque como entendió su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es; mas no dijo, por este camino vengan unos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que á nadie quitó que procurase venir á esta fuente de vida á beber. ¡ Bendito sea por siempre, y con cuánta razon me lo hubiera quitado á mí! Y pues no me mandó lo dejase cuando lo comencé, y hizo que me echasen en el profundo, á buen seguro que no lo quite á nadie, antes públicamente nos llama á voces: mas como es tan bueno, no nos fuerza, antes da de muchas maneras á beber á los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas seria espartarlos ver mucha agua; estos son los que están en los principios. Así que, hermanas, no hayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan

faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es así, tomad mi consejo y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aquí á otra cosa, sino á pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir que dejar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen. Ahora para comenzar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de cómo se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviera la determinacion que aquí diré, deje de comenzar, porque el Señor le irá perficionando; y cuando no hiciese mas de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le deje de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana, y mientras mas veces, mas: mas si nunca llega á ella, sino que se la tiene en el arca, mejor

fuera no tenerla. Así que aunque no vaya después por el mismo camino, lo poco que hubiere andado dél le dará luz para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje, porque el bien nunca hace mal. Por eso á todas las personas que os trataren, hijas, habiendo disposicion y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien habláredes, pues vuestra oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto habeis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria, hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y veréis claro el amor que somos obligados á tener á los prójimos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni haya en vosotras tal plática,

que si me quereis, ó no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, si no fuere yendo fundadas en un gran fin, y provecho de aquel ánima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ó hermano, ó persona semejante una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas pláticas y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan, y acaecerá tener en mas una buena palabra, (que así la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que después estas sepan bien; y así yendo con advertencia de aprovechar, no las quito, mas si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho ó daño comun el que en vos vienen, y es gran mal que á las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios, como las monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, si no fuese alguna vez para más bien. Este es vuestro trato y lenguaje: quien os quisiere tratar, depréndale, ó sino guardaos de deprender vosotras el suyo, que

será infierno. Si os tuvieren por groseras, poco va en ello; si por hipócritas, menos. Ganaréis de aquí, que no os verá sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe algarabía, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y así, ni os cansarán, ni dañarán, que no sería poco daño comenzar á hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iría en eso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la una, se olvide la otra, y es un perpetuo desasosiego, del que en todas maneras habeis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz y sosiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis decir las riquezas que se ganan en deprenderla, y de esto no os canseis, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya á buscar maestro que le enseñe; que no sería poca merced que os hiciese el Señor despertar á alguna alma para este bien. ¿Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tra-

tar deste camino, aun á quien tan mal ha andado por él como yo? Plega al Señor os lo sepa, hermanas, decir mejor que lo he hecho. Amen.

### CAPÍTULO XXI.

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

1. No os espanteis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gánase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer; tiempo verná que se entienda cuán no nada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo, una grande y determinada determinacion, de no parar hasta llegar á ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino, ó no tenga

corazon para los trabajos que hay en él, si quiera se hunda el mundo: como muchas veces acaece con decirnos, hay peligros, fulana por aquí se perdió, el otro se engañó, el otro que rezaba mucho cayó, hacen daño á la virtud, no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones, mejor será que hilen, no han menester esas delicadezas, basta el Pater noster y Ave María. Esto así lo digo, hermanas, y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y así me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aquí unos principios, y medios, y fines de oracion; aunque en cosas subidas no me deterné. Y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas y teniendo humildad, no habeis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido

mas las palabras de los Evangelios que los libros muy concertados, en especial si no era el autor muy aprobado, no los habia gana de leer. Allegada, pues, á este Maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo que diré declaracion destas oraciones divinas, que no me atreveria, y hartas hay escritas; y quando no las hubiera, fuera disbarate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster; porque algunas veces con muchos libros parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que está claro, que el mesmo maestro quando enseña una cosa toma amor con el discípulo, y busca que le contente lo que le enseña; y le ayuda mucho á que lo deprenda, y así hará el Maestro celestial con nosotras; y por eso ningun caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es, que quiera yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones sin peligros, y ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dejen tomar en paz, sino que por un maravedí de interese se pornán á no dormir muchas noches, y á desasosegaros cuerpo y al-

ma. Pues cuando yéndole á ganar, ó á robar (como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real (y por camino seguro, por el que fué nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos y Santos) os dicen hay tantos peligros, y os ponen tantos temores, los que van á su parecer á ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? ¡Ó hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo! Pues ya veis, sin gota desta agua, ¿cómo se pasará camino donde hay tantos con quien pelear? Está claro que al mejor tiempo morirán de sed, porque queramos, que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras; pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo ahora en que sea mental ó vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno y lo otro habeis menester. Este es el oficio de los religiosos: quien os dijere que esto es peligro, tenedle á él por el mismo pe-

ligro, y huid dél, y no se os olvide que por ventura habréis menester este consejo. Peligroso será no tener humildad y las otras virtudes: ¿mas camino de oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y así ha sido mañoso á hacer caer á algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen, que han caido en herejía y en grandes males sin tener oracion, ni saber qué cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hacer mejor su negocio ha hecho caer á algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud á algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto, parece del demonio. ¡Ó Señor mio, tornad por Vos! Mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Hay un gran bien, que siempre veréis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, á quien su Majestad ha dado luz del verdadero camino, que

por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde va á dar el golpe el demonio, y húrtales el cuerpo, y quíbrale la cabeza; mas siente él esto, que cuántos placeres otros le hacen, le contentan. Cuando en un tiempo de alboroto, en una zizaña que ha puesto, que parece lleva á todos tras sí medio ciegos, porque es debajo de buen celo, levanta Dios uno que les abra los ojos, y diga que miren las ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino: ¡qué grandeza de Dios, que puede mas á las veces un hombre solo, ó dos que digan verdad, que muchos juntos! Torna poco á poco á descubrir el camino, dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la oracion, procura se entienda cuán buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen que no es bien á menudo las comuniones, entonces las frecuenta mas: así que como haya uno, ó dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido. Así que, hermanas, dejaos destes miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que viéredes van confor-

me á la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia y menosprecio de todas las cosas del mundo; y creer firmemente lo que tiene la santa madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino. Dejaos, como he dicho, de temores á donde no hay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, decid que teneis regla, que os manda orar sin cesar, que así nos lo manda, y que la habeis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente, preguntad ¿que si ha de estar el entendimiento y corazon en lo que decís? Si os dijeren que sí (que no podrán decir otra cosa) veis á donde confiesan que forzado habeis de tener oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

## CAPÍTULO XXII.

En qué declara qué es oracion mental.

1. Sabed, hijas, que no está la falta para ser ó no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que di-

go, junto está oracion mental y vocal. Salvo si no os dicen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aquí callo; mas si habeis de estar, como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quién hablais, y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza. Porque, ¿cómo podeis hablar y llamar al Rey alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande, si no entendeis bien qué estado tiene, y qué estado teneis vos? Porque conforme á esto se ha de hacer el acatamiento, y conforme al uso; porque aun esto es menester tambien que sepais, sino enviaros han para simple, y no negociaréis cosa. ¿Pues qué es esto, Señor mio? ¿Qué es esto, mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois, Dios mio, sin fin, que no es reino prestado el que teneis. Cuando en el Credo se dice, vuestro reino no tiene fin; casi siempre me es particular regalo. Aláboos, Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro reino durará para siempre. Pues nunca Vos, Señor, permitais se tenga por bueno, que quien fuere á hablar con Vos sea solo con la boca. ¿Qué es esto, cristianos? Los que decís

no es menester oracion mental, ¿entendeis os? Cierto que pienso que no os entendeis, y así quereis desatinemos todos, ni sabeis cuál es oracion mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni qué es contemplacion, porque si lo supiédes, no condenariades por un cabo lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, hijas, que yo sé en qué caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso; y así querria que nadie os trajese desasosegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa y gasta el tiempo, y llega mas tarde. ¿Quién puede decir que es mal, si comienza uno á rezar las horas ó el rosario, que comience á pensar con quién va á hablar, y quién es el que habla, para ver cómo le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos se hiciese bien, que primero que comenceis la ora-



cion vocal, que vais á rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Sí, que no hemos de llegar á hablar á un príncipe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablen va bien. Razon es que ya que por la humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oír, ni me deja de llegar á sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los Ángeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosería de un pastorcillo humilde, que ve que si mas supiera mas dijera, que de los muy sabios letrados por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad) ansí que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quién es. Es verdad que se entiende luego en llegando como con los señores de acá; con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay mas saber, porque acá no se hace cuenta de las personas, para hacerles honra, por mucho que merezcan, si-

no de las haciendas. ¡Ó miserable mundo! Alabad mucho á Dios, hijas mías, que habeis dejado cosa tan ruin, á donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vasallos; y si ellos faltan, luego falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis, cuando hayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen pasatiempo, entender cuán ciegameamente pasan su tiempo los del mundo. Ó Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la mesma sabiduría sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprender, un piélago sin suelo de maravillas, una hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la mesma fortaleza. Ó váleme Dios, quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar, para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Sí, llegaos á pensar y entender en llegando con quién vais á hablar, ó con quién estais hablando. En mil vidas de las

nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los Ángeles tiemblan delante dél, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será, hijas mías, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener. ¡Ó válame Dios! Pues acá cuando uno se casa, primero sabe con quién, y quién es, y qué tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar á su casa, ¿no pensáramos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este hombre, y quién es su padre, y qué tierra es esta á donde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condicion tiene, cómo podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar como haré mi condicion que conforme con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido. ¿Pues, Esposo mio, en todo han de hacer menos caso de Vos que de los hom-

bres? Si á ellos no les parece bien esto, déjenos vuestras esposas, que han de hacer vida con Vos. Es verdad que es buena vida, si un esposo es tan celoso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es, que no piense como le harán este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mías, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oracion mental: creo va dado á entender, plega al Señor lo sepamos obrar. Amen.

### CAPÍTULO XXIII.

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y tornar á hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

1. Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dijese, solas dos ó tres os quiero, hermanas, decir. La una es, que no es razon que á quien

tanto nos ha dado, y contino da, que una cosa que queremos determinar á darle, que es este cuidadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para tornarla á tomar. Esto no me parece á mí dar, antes siempre queda con algun disgusto á quien han emprestado una cosa, cuando se la tornan á tomar; en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. Ó que si son amigos, y á quien la prestó debe muchas dadas sin ningun interese, con razon le parecerá poquedad y muy poco amor, que aun una cosa suya no quiere dejar en su poder, siquiera por señal de amor. ¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues qué menos merece este Señor, para que burlemos dél, dando y tomando una no nada que le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de cuanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, démosle libre el pensamiento y des-

ocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones, ni por sequedades; sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, cuando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dejarlo algun dia, ó algunos, por ocupaciones justas, ó por cualquier indisposicion, es tomársele ya. La intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, así terná que os agradecer, es dar algo. Lo demás, bueno es á quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene corazon para dar, harto es que preste. En fin, haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos; para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene él en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no hayais miedo que un alzar de ojos, con acordarnos dél, deje sin premio. Otra causa, es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar; ha gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le ha-

cen gran daño, y quanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas y de otras, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y á los apercebidos no osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viese descuido haria gran daño; mas si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dejará á sol ni á sombra, miedos le porná, é inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y así lo he sabido decir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con mas ánimo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir después; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necesario comenzar con seguridad, de

que si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayais miedo que os deje morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querríalo decir muchas veces, porque acobarda mucho á personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa haber experimentado con el amistad y regalo que trata á los que van por este camino, y como casi les hace toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeis, que es ciento por uno, aun en esta vida, y que dice el Señor: Pedid, y daros han: si no creéis á su Majestad en las partes de su Evangelio que asegura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza á decirlo. Todavía digo á quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que eso tiene bueno este viaje, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos á desear. Esto es sin falta, yo lo sé, y á las de vosotras que lo sabeis

por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

#### CAPÍTULO XXIV.

Trata cómo se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y cuán junta anda con ella la mental.

1. Ahora, pues, tornemos á hablar con las almas que he dicho que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental ó contemplacion, parece que las atemoriza; y por si alguna viene á esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque como madre en el oficio de priora que tengo es licito) es cómo habeis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios; puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino

en las que forzado habemos de rezar (pues somos cristianos) que es el Pater noster y Ave María; porque no puedan decir por nosotras, que hablamos y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta ó no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirán; lo que yo querria que hiciésemos nosotras, hijas, es que no nos contentemos con solo eso, porque cuando digo Credo, razon me parece será que entienda y sepa lo que creo, y cuando Padre nuestro, amor será entender quién es este Padre nuestro, y quién es el Maestro que nos enseñó esta oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis, y que no hay para qué se os acuerde, no teneis razon, que mucho va de maestro á maestro; pues aun de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera que no nos acordemos dél muchas veces, cuando decimos la oracion, aunque por flacos no sean todos.

Pues quanto á lo primero, ya sabeis que enseña su Majestad que sea á solas, que así lo hacia él siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano. Salvo si no es algunos tiempos, que ó de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolía) ó flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura, no puede ó permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo; y aunque se afligen y procuran quietarse, no pueden ni están en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesí, segun anda desbaratado: y en la pena que da á quien lo tiene, verá que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso á quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino rece como pudiere, y aun no rece, sino como enferma procure dar alivio á su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para perso-

nas que traen cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar á Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hacer nosotras es, procurar estar á solas, y plega á Dios que baste, como digo, para que entendamos con quién estamos, y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. ¿Pensais que se está callando, aunque no le oimos? Bien habla al corazón cuando le pedimos de corazón, y bien es que consideremos que somos cada una de nosotras, á quien el Señor dice esta oración, y que nos la está mostrando. Pues nunca el maestro está tan lejos del discípulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster; no os apartar de cabe el Maestro que os lo mostró. Diréis que ya esto es consideración, que no podeis ni aun quereis sino rezar vocalmente; porque tambien hay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, esla recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en decir que es oración mental, mas yo os digo cierto,

que no sé cómo lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal y entendiendo con quién hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras. Por eso tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.

### CAPÍTULO XXV.

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales.

1. Porque no penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo, que es muy posible que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ó rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Majestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendo el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como

dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprovecharian, si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan: está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe cómo lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrázale la voluntad sin entender cómo; mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin, da como quien es. Estad, hijas, en contemplacion perfeta, ahora entenderéis la diferencia que hay della á la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quién hablamos, y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es oracion mental. No penseis que es otra algarabía, ni os